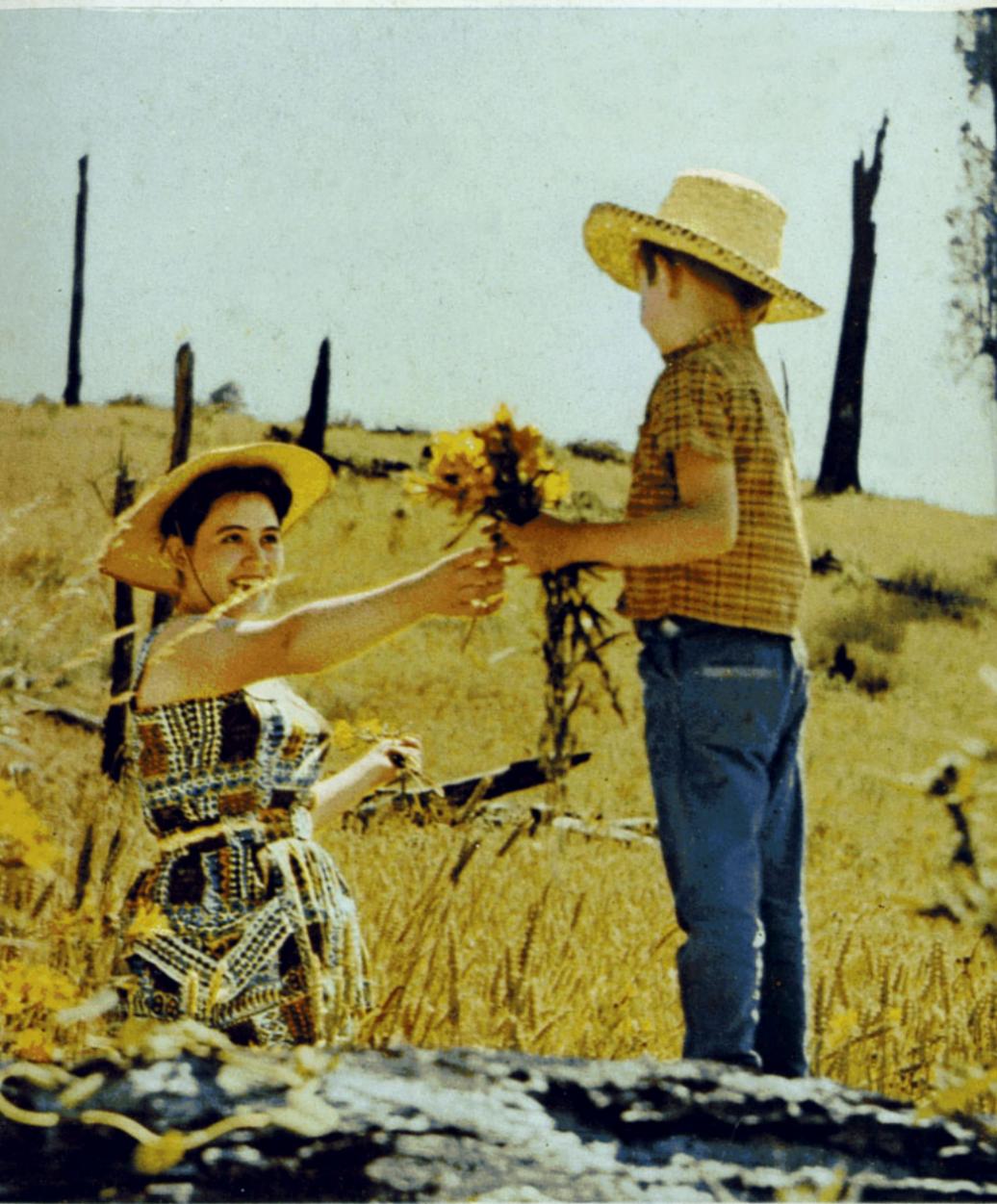


El viaje



GLOSARIO ARTISTICO



Por OLGA ARRATIA

HA muerto Hermann Hesse, Premio Nóbel de Literatura de 1946.

La noticia de su muerte tuvo un eco doloroso en las más apartadas latitudes del mundo. Era un escritor para un público de selección, para seres de sensibilidad afinada y refinada por el dolor y la angustia, exasperada por una búsqueda sin fin de aquellas verdades que —aunque palpitantes en el espíritu humano— se escurren en la sombra artera de cada uno.

Es autor de "Peter Camenzind", "Demian", "Sidharta", "La Ruta Interior", "Narciso y Goldmundo", "El Lobo Estepario", "El Juego de Abalorios", "Tres Momentos de una Vida", etc. Nació en Alemania en 1877. Fue un niño extraño y solitario. Sus primeras incursiones artísticas se internaron en el sendero de la poesía. Se sentía llamado a ser un poeta. Rehuía la disciplina de los colegios, cambiaba trabajos, viajaba de un punto a otro en una busca de paz para algo que fermentaba en su espíritu sin dejarle sosiego. Leía ávidamente. A los 26 años publicó su primer libro: "Peter Camenzind", cuyo éxito determinó su vida de escritor.

Cuando estalló la primera guerra mundial, se manifestó también su inadaptación al medio, su disconformidad y su asco por todo lo establecido. Frente al conflicto bélico no supo callar y fue señalado como traidor a su patria. De allí nacieron —o más bien se agigantaron— su permanente conflicto interior, su interrogación constante en busca de

"su verdad". Se fue a Suiza donde se nacionalizó. Allí escribió sus mejores obras y allí, también, murió y vivió la más plácida y extraña vida de solitario.

Era un romántico, un rebelde y un resignado. De esta extraña y permanente contradicción y lucha nacieron sus mejores obras, que son todas un estudio del hombre. Avanzaba buscando el sentido de la vida, de "su vida", en la de otros. Cuando ya creía haberlo logrado, retrocedía a las tinieblas y embezaba desde un nuevo peregrinar. El encuentro de Dios a través del hombre, la pelea formidable del espíritu y la materia fueron para Hermann Hesse el canal por donde desbordáronse su creación literaria y la ansiedad que la vida puso en su cerebro y en su corazón. Sondeaba las apretadas grietas del alma humana y creaba sus personajes con una mezcla alucinante de hombres, demonios y dioses.

Viajó mucho, siempre solo, rehuyendo —sin aspereza— a la gente. Visitó varias veces, con marcada preferencia, Italia y la India. Este último país lo impresionó profundamente y acentuó su ansiedad por conocer el mundo interior del hombre.

Nada lo hizo renunciar a su plácido retiro en Suiza. Jamás anduvo en grupos o fiestas. Magníficamente solo, entregaba en sus libros su mensaje de belleza y sabiduría. A través de sus páginas surgen



Hermann Hesse

las interrogaciones y respuestas que encontró para la vida y la muerte: para todos los signos ordinarios y magníficos que tiene la vida y que el hombre no escucha o no entiende... Hermann Hesse encuentra en el ser humano una capacidad de amor, una capacidad de dolor que asombran y, a la vez, un abismante espíritu de asesino y ángel. A través de ellos busca una respuesta. Explora en esas inconmensurables profundidades.

Si analizamos su vida, sentimientos que en su obra, en sus personajes, con sus alturas y caídas, aparece él mismo.

Así habla Klein ("La Ruta Interior"):

"Había una manera de pensar que era un tormento y llevaba a la locura".

"Existía un pensamiento que hurgaba dolorosamente en lo irremediable y provocaba desesperación y asco por la vida"...

"Todo lo fundamental vivía dentro de uno mismo; nadie podía ayudar a otro desde afuera"...

Queda en descubierto el secreto de la vida del genial solitario.